

Confinamiento comunitario en pueblos indígenas interandinos del Ecuador

Introducción

A raíz de la emergencia sanitaria desatada por el Covid-19, el término *confinar* que se entendía como el encerramiento de algo o alguien, o bien, el destierro obligatorio de una persona que infringía la ley (RAE); y del mismo modo, la palabra *cuarentena* asociada con el aislamiento preventivo por razones sanitarias (RAE), encontraron referentes en la realidad social contemporánea de manera global.

Con el brote del Covid-19, el mundo entero y especialmente en los países con sistemas de salud precarios y alarmados por su potencial colapso, decidieron declararse en Estado de emergencia y recluyeron al conjunto de la población en sus casas para evitar la expansión del virus. Tal es el caso del Ecuador, en donde mediante los decretos 1717 del 17 de marzo y 1052 de 15 de mayo de 2020 se ordenó el confinamiento obligatorio hasta el 31 de mayo; posterior a esto, se decretan una serie de medidas de restricción de obligatorio cumplimiento con el fin de seguir controlando la expansión del Covid-19.

Estas experiencias aportaron a la configuración de nuevas rutinas en las sociedades, las cuales varían no solo de un país a otro, según los recursos y políticas de los distintos Estados, sino también al interior de estos, según la condición social de las poblaciones confinadas. Si se hace referencia al espacio urbano, el personal técnico-profesional vinculado con la provisión de los servicios de salud y control del orden público se han exceptuado del confinamiento para efectos de la contención de la enfermedad, al igual que trabajadores que realizan actividades asociadas con el abastecimiento de productos o servicios de primera necesidad, quienes han contado con salvoconductos para seguir trabajando.

Sin embargo, el grueso de la población se ha visto obligada a paralizar sus actividades habituales, para quedar trabajando desde sus casas (teletrabajo) o desempleados. Esto lo conocemos por la visibilidad hecha por los medios de comunicación de distintos grupos en las ciudades. Ya si se hace referencia al espacio rural sabemos menos acerca de esta

experiencia de confinamiento y menos aún en pueblos indígenas, pero se reconoce estarse viviendo de una manera distinta.

En el caso de los pueblos indígenas que habitan en la región interandina, esta forma distinta de vivir la experiencia del confinamiento se da principalmente por su configuración cultural, donde existen prácticas e imaginarios que se plasman en una tradición organizativa comunitaria. Los sujetos crean una red comunitaria que suele extenderse fuera de los límites territoriales, manteniendo elementos de la tradición organizativa, la cual es mucho más fuerte en momentos de crisis.

Del mismo modo, hay una relación distinta con el trabajo, el cual destaca por su carácter agrícola y/o ganadero, pero con una creciente combinación de actividades comerciales y asalariadas diversas. En esta lógica, el cierre de los mercados de abastos ha hecho que se dificulte el acceso de los consumidores a los alimentos que los pueblos comercializan. Y cierto número de indígenas que trabajaban o estudiaban en las ciudades han retornado a sus comunidades de origen, en donde se identifica el limitado acceso a internet para continuar estudios virtuales y teletrabajo.

Estos elementos expuestos evidencian una dinámica distinta de los pueblos indígenas con relación a otras comunidades rurales y al espacio urbano, que influyen en la manera de vivir la experiencia del confinamiento y que también sugieren la existencia de un cambio en las dinámicas habituales previas a la pandemia y que parece estar modificando la vida cotidiana de los pueblos indígenas en la actualidad. Así, el presente trabajo tiene el objetivo de conocer la experiencia comunitaria del confinamiento de personas pertenecientes a pueblos indígenas de la región interandina ecuatoriana, en el contexto de la pandemia del Covid-19, tomando los temas de la alimentación y el entretenimiento.

Para esto, se realizaron ocho entrevistas¹ a personas indígenas de la región interandina ecuatoriana de la nacionalidad Kichwa del pueblo Cotacachi, Guaranka, Puruhá y Saraguro, quienes en su mayoría están atravesando la situación de confinamiento dentro de sus

¹ Las entrevistas fueron realizadas por un grupo de cuatro estudiantes de la maestría de investigación en sociología de FLACSO Ecuador, en la materia: Métodos cualitativos, en torno a la investigación, para lo cual todos tenemos acceso a esta información.

comunidades por razones de residencia o por condiciones de retorno obligado. Las entrevistas se realizaron de manera virtual, a través de plataformas como zoom, Facebook y WhatsApp, que dependía del acceso a internet con que las personas entrevistadas contaran. Se planteó como criterios la paridad de género para tener una mirada de igual número de hombres y mujeres y la edad que estuviera alrededor de los 30 años, para entrevistar personas que tuvieran responsabilidades similares y tuvieran actividades laborales o de estudio.

La estructura del trabajo se divide en la presente introducción; los pueblos indígenas, que permite hacer una contextualización; la interpretación de la experiencia comunitaria del confinamiento, que tiene dos ejes: alimentación y entretenimiento; y, finalmente, las conclusiones.

Los pueblos indígenas

Ecuador cuenta con 17.510.643 habitantes, de los cuales 1.100.000 son indígenas, (INEC 2010) ubicados en 14 nacionalidades indígenas² y 18 pueblos indígenas³ en el territorio (Laboratorio de interculturalidad de FLACSO-Ecuador y CARE Ecuador 2011, 14). El presente trabajo se centra en estudiar la experiencia comunitaria del confinamiento de personas indígenas pertenecientes a cuatro pueblos de la nacionalidad Kichwa de la región interandina. Primero, del pueblo Cotacachi que se encuentra ubicado en la sierra norte, en la provincia de Imbabura; segundo, del pueblo Guaranka, que se encuentra asentado en la provincia de Bolívar; tercero, del pueblo Puruhá, que se encuentra en el centro del país en la provincia de Chimborazo; finalmente, del pueblo Saraguro, asentado en el sur del país en la provincia de Loja.

² Es un conjunto de pueblos milenarios anteriores y constitutivos del Estado ecuatoriano, que se autodefinen como tales, que tienen una identidad histórica, idioma, y cultura que son comunes, que viven en un territorio determinado mediante sus instituciones y formas tradicionales de organización social, económica, jurídica, política y ejercicio de autoridad (Laboratorio de interculturalidad de FLACSO-Ecuador y CARE Ecuador 2011, 13).

³ Se definen como las colectividades originarias, conformadas por comunidades o centros con identidades culturales que les distinguen de otros sectores de la sociedad ecuatoriana, regidos por sistemas propios de organización social, económica, política y legal (Laboratorio de interculturalidad de FLACSO- Ecuador y CARE Ecuador 2011, 13).

Los pueblos indígenas interandinos cuentan con saberes derivados de una experiencia histórica atravesada por procesos hacendatarios en el marco de la Colonia, lo cual pone sobre la mesa desigualdades estructurales, económicas y simbólicas de esa experiencia; sin embargo, también reconoce formas de hacerle frente.

Se percibe en estos pueblos “la identidad indígena a través de sus prácticas y vivencias culturales, la auto percepción, la lengua, los vínculos comunitarios, la filiación sociocultural, la relación con la naturaleza: vivir para la tierra y no vivir de la tierra” (INEC 2006, 8). Están asociadas con formas de convivencia comunitaria del mundo andino, como la *minka*⁴. En el contexto ecuatoriano, estas formas organizativas comunitarias hacen parte de una tradición ancestral, anclados a los procesos de la vida contemporánea, desde las interacciones e intersecciones de sus modos de vida.

Los pueblos indígenas han sido agentes de cambio histórico a través de los movimientos indígenas contra el sistema socioeconómico y político dominante, contando en la actualidad con el reconocimiento constitucional de derechos colectivos, como la autonomía sobre el territorio en el marco del Estado plurinacional ecuatoriano, siendo un actor importante en el contexto ecuatoriano. Por tanto, en medio de la pandemia del Covid-19 han realizado pronunciamientos y planteado sus posiciones a partir de vocerías y organizaciones.

El 16 de marzo la CONAIE respalda la decisión de decretar el confinamiento y expresa que las comunidades indígenas, desde sus formas de organización, están generando mecanismos para cumplir las disposiciones y proponer desde sus realidades estrategias de cuidado y precaución. Pero se cuestiona que las medidas que adopta el gobierno “están enfocadas en la clase media alta de las ciudades, mientras el campo y los sectores populares son los más vulnerables” (CONAIE 2020, 1).

Muchos de estos sectores, en donde están incluidos los pueblos indígenas, no tienen acceso o tienen acceso precario a los servicios públicos y a servicio de salud, los sujetos son trabajadores informales o están desempleados. Por tanto, “es importante tener en cuenta que

⁴ La *minka* (vocablo kichwa) representa un trabajo hecho en conjunto y bajo nociones comunitarias como la reciprocidad antes que la búsqueda de lucro. Este trabajo físico colectivo se realiza como forma de integración social y con fines de utilidad para la comunidad.

el racismo estructural y la discriminación histórica de los que estas poblaciones han sido y continúan siendo objeto generan una situación de vulnerabilidad a los efectos de la pandemia con relación a la población general” (Pino y Camacho 2000, 4).

Ya el 26 de abril, la unión la Red Pública de Gobiernos Locales Alternativos, de la cual hacen parte los pueblos indígenas, insiste en la importancia del confinamiento para la protección de la vida y hacen un llamado a la sociedad a “fortalecer procesos de solidaridad social que aporten al cuidado comunitario, en la salud preventiva y organización comunitaria en las necesidades de abastecimiento de alimentos, insumos para la asepsia y salud preventiva” (Red de Gobiernos Locales Alternativos 2020, 2).

La experiencia del confinamiento comunitario

Los pueblos indígenas tienen una tradición organizativa comunitaria, que se basa en las autoridades tradicionales y gobiernos indígenas de ámbito comunitario y territorial, con un mandato integral de autogobierno y con estructuras relacionadas al funcionamiento de salud, educación, alimentación, administración de justicia, entre otros.

[Así], se observa a nivel comunitario la revitalización de estructuras ancestrales que están siendo incorporad[as] en la conducción de los procesos de autogobierno [donde encontramos principios como] el ayni, minka, reciprocidad, solidaridad, respeto, complementariedad, dignidad, participación colectiva, justicia social, armonía con la madre naturaleza y con la comunidad, y el bienestar colectivo y familiar (CEPAL, ONU 2014, 30-33).

Existen mecanismos para la toma de decisiones en un ejercicio colectivos que abarca la vida cotidiana desde el individuo hasta la comunidad en su conjunto. “Es por eso *por lo que* cualquier acción tiene una serie de implicaciones no solo hacia las personas, sino también a otros seres vivos, al medioambiente e incluso a seres sobrenaturales” (Gallardo 2012, 3). Lo anterior se evidencia en cómo se ha configurado la experiencia comunitaria de los pueblos indígenas en el confinamiento.

Se reconocen lógicas desde la cooperación, colaboración y reciprocidad que permiten reafirmar a los pueblos indígenas en la región interandina como una organización

comunitaria y responde a la realidad y a las necesidades. Por tanto, en los pueblos indígenas, la cuarentena se vivió en comunidad. En esta experiencia entonces se encuentra que las personas de las comunidades indígenas de la región interandina no han hecho un confinamiento estricto en sus casas, pero si en la comunidad, es decir, que el confinamiento es permanecer en la comunidad, no salir de ella. Como dice Eduardo (seudónimo) de Guaranda.

El confinamiento también, menos restringido digamos en relación con el aspecto urbano, pero también se quedaban en las mismas casas [...] Pero el confinamiento es comunitario.

Esto atraviesa la construcción de una serie de normas que regularon la situación, respecto a la movilidad y la seguridad; pero también realizando estrategias para tratar problemáticas como el desempleo, el acceso a los alimentos, el retorno de personas a la comunidad y el espacio donde estarán, el acceso a servicios como el internet, ya que se vuelve fundamental para el desarrollo de labores de estudio y trabajo.

Se reconoce, por tanto, las diferencias que existe en la experiencia de confinamiento en la ciudad y las comunidades indígenas, ya que las dinámicas comunitarias son un soporte en medio de esta crisis. Ilaki-llaki” (seudónimo) del pueblo de Puruhá de Chimborazo, relata lo siguiente:

Nosotros en la comunidad seguíamos en las minkas, reuniones comunitarias y actividades agrícolas [en medio del confinamiento]. Nuestra actividad en las comunidades ha sido normal, no nos ha limitado el toque de queda. Pero, luego la pandemia se fue un poco más creciendo. Por lo tanto, hemos tenido que organizarnos entre nosotros, así como un COE comunitario.

Por tanto, esta experiencia de confinamiento ha permitido también afianzar los lazos comunitarios, especialmente de solidaridad por la crisis que se vive, configurándose una red desde la comunidad en diferentes ámbitos, como soporte en esta realidad de confinamiento. En la presente interpretación se toman dos ejes para analizar estas dinámicas cotidianas: la alimentación y el entretenimiento.

Alimentación

La alimentación ha sido un tema que ha preocupado a gran parte de la población en general por el confinamiento. En las comunidades indígenas de la región interandina, al inicio, fue difícil acceder a algunos productos, pero también ha sido una oportunidad para llevar a cabo estrategias que son beneficiosas. La falta de alimentos y de formas de conseguirlos impulsó a los miembros de la comunidad a volver a la tierra. Es decir que la gente comenzó a sembrar, a producir más y en algunos pueblos ha aumentado la actividad agrícola y ha disminuido la ganadería y cuidado de otros animales.

Por tanto, existen los cultivos en los huertos caseros con los que las personas contaban y siguieron cultivando; también, otras personas al ver a los vecinos sembrar en estos huertos tomaron ejemplo. Además, están las chakras, las cuales tienen mayor dimensión y posibilidad de diversificar la siembra. En este sentido, existe una variedad de sembrados y no hay necesidad de salir a comprar, porque ellos mismos son los proveedores.

Por un parte, estas iniciativas requieren fortalecimiento en cada uno de los territorios y de las personas también, para poder alimentarnos saludablemente. Por otra parte, existe la posibilidad de adquirir los productos en la misma comunidad. Esto es sostenido por Felipe (seudónimo) del pueblo de Puruhá de Chimborazo

En mi caso, ya me he armado mmm... justo ayer ya salieron las primeras hortalizas. Como vivo cerca, casi en la calle principal, por donde pasa toda la comunidad, ven que estoy ahí y enseguida -igual mi mamá me estaba ayudando- y ya la gente llegaron y compraron [...]

Bueno lo que dice las gentes es: ¿para qué voy a estar yendo a Cotacachi si puedo comprar aquí?, y de mata a la olla, decían los compañeros.

En las comunidades también se está llevando a cabo una práctica muy significativa, la cual relacionan con el Randy-Randy: el hecho de intercambiar productos entre las personas de la misma comunidad y entre comunidades. Dice María (seudónimo) de Saraguro:

Las ferias permitían el intercambio, en medio de una feria comunitaria, ya que no solo era el intercambio, era un compartir...

Por tanto, se evidencia en las prácticas de los pueblos indígenas las estrategias comunitarias que buscan ir más allá del bienestar individual, traspasando la individualidad para llegar a la comunidad. Respecto a las ferias, se evidencian dos tipos. Juano (seudónimo) de Saraguro expone una de estas.

Empezamos bien hacer de ahí [...] para hacer una feria comunitaria ¿En qué consiste la feria comunitaria? es que cada familia acudía con el producto cuando el señor venía a llevar el quesillo y también saliéramos con los productos adicionales que teníamos en la huerta, entonces la otra familia no tenía un producto y bueno se intercambiaban. Por ejemplo, si yo tenía col, producía col con el poco producto que tenía lo llevaba para hacer la feria; y yo no tenía, por ejemplo, culantro, venía otra familia, y tratábamos de intercambiar.

Otro tipo de feria es el siguiente, descrito por Eduardo, al cual estas prácticas le generaban un gozo y orgullo, por la existencia de estas formas de ayuda comunitario.

Lo que me parecía muy interesante es que en la comunidad se empezó a hacer como ferias [...] Alguien pelaba un chanco, una vaca y ya, ya avisaban. A pesar de no tener aquí los medios, las redes sociales, digamos (risas), pero esa comunicación siempre ha existido. Por ahí mismo se fue creando la necesidad de suplir la proteína, por ejemplo.

Estas ferias son producto del confinamiento y representan las practicas comunitarias, las cuales se han extendido a diferentes pueblos indígenas de la región interandina. Las personas no podían salir fácilmente a adquirir productos, entonces buscaron las formas de intercambio, usando dinero, pero era muy poco lo que se empleaba; lo que primaba era el intercambio entre las personas. Además, este intercambio es una práctica contante con otras comunidades, que con el confinamiento tuvo que modificar y disminuir.

Es importante mencionar también la diferencia entre las condiciones del campo y la ciudad, que se evidencian de manera clara y resumida en la intervención de Natalia (seudónimo) en el pueblo de Cotocachi.

Eh puede ser que una se da cuenta que vivir en la ciudad, una más que todo cuando también ha vivido en el campo, puede notar la diferencia. Claramente lo que puede pasar cuando tú vives en la ciudad, cuando pasan esas cosas, esas cosas de pandemia, que te limitan obtener alimentos directamente de la tierra, entonces aquí (en la ciudad) tienes miedo siempre.

Miedo de salir a la tienda, de estar en la calle. Cuando, por ejemplo, donde vive mi mamá (campo) no hay ese miedo. Tú te vas al terreno y ahí tienes tus zanahorias, las papas, los choclos, las arvejas, y un montón de productos. Entonces, ahí está la comida, ¿no?

Las necesidades respecto a la alimentación en la comunidad se fueron resolviendo, a partir de los recursos y mecanismos con los que contaban. Principalmente, las actividades de cultivo en el territorio y del intercambio fueron fundamentales y afianzaban sus tradiciones organizativas comunitarias. Además, resalta las diferencias con la dinámica urbana.

Entretenimiento

Uno de los elementos significativos en la experiencia de la cuarentena para las personas de las comunidades indígenas es el compartir y encuentro familiar, teniendo en cuenta también el concepto amplio de familia, que incluye a la comunidad. Por tanto, las actividades cotidianas o eventos propios que han surgido en el confinamiento son espacios de entretenimiento para las personas de comunidad.

Por tanto, tomando el tema de la movilidad, se reconoce cómo las actividades cotidianas que se enfocan en la agricultura y cuidado de animales, les permite disfrutar y tener espacios de entretenimiento al poder desplazarse, salir de la casa y compartir con otras personas de la comunidad. Además, el hecho de estar en una zona rural y de la dinámica propia de la comunidad disminuye las restricciones del confinamiento. Esto queda claro cuando Tatiana (seudónimo) del pueblo Guaranka menciona lo siguiente:

No hemos tenido necesidad de eso [de estar en confinamiento en las casas], podemos salir por aquí en la comunidad. Entonces, aquí como tenemos... podemos salir, caminar, salir afuerita de la casa. Pero también poder salir a trabajar a la tierra, cuidar los animales...

Nosotros, o sea salimos... Ya el hecho de ir a ver los animales, eso lo distrae a uno, salir a fuera de la casa. Aquí con la gente de la comunidad... Mi familia, mis primos, mi hermana, los sobrinos...

También, existen personas que solo salen a trabajar en las chakras, ver a los animales y volvían a sus casas, tratando de no salir. Esto está condicionado también, porque hay comunidades que se encontraban más cerca del área urbana.

Las estrategias de cooperación y solidaridad en la comunidad también son espacios usados para el entretenimiento, especialmente los espacios de *minga*. La *minga* representa un espacio de entretenimiento comunitario para las personas, los cuales se da en temas como la seguridad en la comunidad, haciendo guardias; en temas de alimentación y adecuación de espacios, que las personas aprovechan para compartir y disfrutar. Por tanto, se identifica cómo en el confinamiento se han retomado practicas comunitarias. Así, en el pueblo de Guaranka la comunidad habilitó un espacio para construir una casa que sirviera a diferentes personas que habían retornado y los espacios familiares eran muy pequeños, así lo relata Eduardo (seudónimo), cuando se le pregunta por actividades de entretenimiento:

¿Sabe que me uní a la minga de, de... de este hacer la choza le decimos acá? [...]
Entonces... Y eso ha sido, en lo personal, ha servido bastante, porque como muchos están confinados, no pueden salir; más bien lo que hemos hecho es minga, se ha hecho bastante minga y los vecinos... Y no solo yo, también en otra comunidad vecina en plena cuarentena, también hicieron un espacio de... una vivienda [para personas que han retornado a la comunidad] pero a través de minga, entonces la gente que decía: en vez de estar de gana, pues venimos a ayudar (risas).

A partir de la minga se generan encuentros entre los miembros de la comunidad, en un espacio de entretenimiento y solidaridad, porque es un trabajo colectivo, que aporta a la comunidad en general. Otro lugar de entretenimiento es la feria que en diferentes pueblos comenzaron a realizar como se nombraba anteriormente. Así lo relata Juano (seudónimo) de Saraguro:

Ya para entretenerse para nosotros será una gran satisfacción ir a la feria y en la feria tenemos un espacio amplio y donde está ubicado una cancha y salíamos a hacer deporte por ese día, y aquí en la casa con mi familia pues a veces a practicar la música, cómo nos ha encantado la música.

Estos espacios como estrategia comunitaria para suplir necesidades en la comunidad fue un escenario integral que la benefició. No hay que olvidar el miedo y la angustia que se ha sentido en este tiempo por la incertidumbre del futuro, que tiene que ver también por las condiciones materiales de existencia, por la pérdida del trabajo o la precarización laboral.

Por tanto, estas ferias se convierten en espacios de suplir necesidades y a la vez de distracción, como María (seudónimo), también de Saraguro mencionaba:

Los domingos íbamos a la feria... También era como un momento muy, muy importante para nosotros saber qué voy a llevar el día de vender y todo el día; pero para muchas cosas para vender en casa estábamos. Uno de mis hermanos así uno tras el otro chat, ahí así a las cinco me parará otros de las hortalizas y así, en casa todos como que nos dedicamos y quizás, de pronto, esa era la forma de distraernos de hacer alguna otra actividad que siempre estaba haciendo rutinariamente.

Entonces podría decirse que esas actividades de entretenimiento y distracción no ha variado de manera significativa con el confinamiento, porque la dinámica comunitaria se ha mantenido o aumentado. Los espacios comunes y comunitarios son al mismo tiempo espacios de esparcimiento y las decisiones comunitarias que pasan por el trabajo comunitario, teniendo en cuenta las necesidades del momento, como la construcción y mantenimiento de la infraestructura o de estrategias que busquen soluciones a las problemáticas.

Conclusiones

El confinamiento a causa del Covid-19 a nivel mundial generó nuevas rutinas en las sociedades, según las condiciones de las poblaciones confinadas y de los países. Por tanto, la experiencia comunitaria de personas pertenecientes a pueblos indígenas de la región interandina ecuatoriana se hace necesario identificarla. Se reconoce así que los pueblos indígenas tienen un esquema de organización comunitaria con estructuras ancestrales de autogobierno con principios como la *minka*, reciprocidad, solidaridad y participación colectiva.

Respecto a la alimentación, por la falta de acceso a los productos la comunidad comenzó a generar estrategias de ayuda mutua y de auto sostenimiento, teniendo en cuenta las huercas caseras, las chakras y las ferias, las cuales son una representación de los valores comunitarios de estos pueblos indígenas de la región interandino.

Además, las actividades cotidianas se convierten en espacios de entretenimiento donde incluye poder desplazarse a trabajar en la agricultura y cuidado de animales; también, esta los espacios comunitarios y de *minka*. Por tanto, las actividades de entretenimiento y distracción no han variado de manera significativa con el confinamiento, porque la dinámica comunitaria se ha mantenido o aumentado y hace parte de esto.

Finalmente, se considera pertinente reflexionar sobre la elaboración del trabajo, ya que las condiciones en las cuales se desarrolló tenían una serie de limitantes por la situación de confinamiento del Covid-19. Así, las entrevistas se realizaron de manera virtual, pero el limitado acceso a internet en algunas poblaciones dificultó en ocasiones la comunicación; también, no estar en el mismo espacio de las personas limita el identificar otros elementos más allá del discurso. Respecto a la cuestión ética y el consentimiento, se reconoce fundamental entenderlos como una serie de criterios y guías al momento de que ocurra una situación que puede incurrir en causar afectación, daño o en donde se esté actuando de una manera que se considere errónea. Por tanto, esta experiencia de la realización de la entrevista y proceso de interpretación aporta a la formación académica personal.

Bibliografía

CEPAL; ONU. 2014. Los pueblos indígenas en América Latina. Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos. Santiago de Chile

CONAIE. Comunicado. Instamos al gobierno nacional a establecer medidas para ayudar a los sectores populares durante crisis por coronavirus. 16 de marzo del 2020, Quito.

Disponible en: <http://www.pueblosynacionalidades.gob.ec/wp-content/uploads/2020/03/COMUNICADO-CONAIE-FRENTE-A-LA-PANDEMIA-DEL-COVID-19.pdf>

Gallardo García, Enrique David. 2012. Lo público en los procesos comunitarios de los pueblos indígenas en México. POLIS, Revista Latinoamericana, 11(31): s/p. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305/30523346010>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). 2006. La población indígena del Ecuador. Análisis de estadísticas análisis de estadística sociodemográficas. Quito.

_____. Proyecciones poblacionales. Proyección por edades Provincias 2010-2020 y nacional. Acceso el 30 de septiembre de 2020 en: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/proyecciones-poblacionales/>

Laboratorio de interculturalidad de FLACSO-Ecuador y CARE Ecuador. 2011. Etnografía de los pueblos y nacionalidades originarias de Ecuador. Guía módulos de capacitación. Modulo 2.

Pino, Sandra; Camacho, Alex. 2000. Consideraciones relativas a los pueblos indígenas, afrodescendientes y otros grupos étnicos durante la pandemia de COVID-19. Del Organización Panamericana de Salud. Organización mundial de la salud.

RED DE GOBIERNOS LOCALES ALTERNATIVOS. Convocarnos a una gran Minga Nacional contra el Covid-19. CARTA PÚBLICA. 26 de abril de 2020. Ecuador. Disponible en: <http://www.pueblosynacionalidades.gob.ec/wp-content/uploads/2020/04/Carta-pu%CC%81blica-Gobiernos-Alternativos-FINAL-26042020.pdf>